



UNIVERSIDAD DE ALCALÁ
PRUEBA DE ACCESO A ESTUDIOS UNIVERSITARIOS DE
LOS MAYORES DE 25 AÑOS
Curso 2018-19
MATERIA: Comentario de texto



INSTRUCCIONES GENERALES Y VALORACIÓN

1. Señale el tema y realice un resumen del contenido del texto (2 puntos).
2. Según su temática y sus características textuales y lingüísticas, indique a qué tipología textual pertenece el texto (2 puntos).
3. Determine las partes que conforman la estructura del texto (1 punto).
4. Explique el significado de las siguientes palabras del texto: *linfocitos, proclives, leucemia, consenso* (2 puntos).
5. Redacte un comentario crítico sobre las cuestiones abordadas en el texto (3 puntos).

TEXTO

Madrid son varias ciudades de mi vida contenidas en una. Madrid es una ciudad al mismo tiempo vivida y recordada, pero los recuerdos que me trae, al cabo de tantos años, no son los de una sola persona. Es la ciudad a la que llega un adolescente que cumplirá a solas en ella 18 años y la que se queda muy pronto en un pasado amargo, de pura derrota, soledad, desconcierto. Yo llegué a Madrid para hacerme periodista, para hacerme escritor, para estrenar obras de teatro de vanguardia, para participar en el derribo de la dictadura de Franco, para sumergirme en una revolución sexual de la que habían llegado rumores hasta a las provincias más lejanas. En los meses previos a mi viaje, estaba tan impaciente por irme que ya escribía cartas adelantadas a mis amigos, con fecha de uno o dos años después. También ejercía mi instinto periodístico redactando críticas entusiastas de los estrenos de las obras que aún no había escrito. Por alguna parte hay que empezar. Yo tenía la cabeza llena de fantasías de la literatura y de la música pop, pero no había salido nunca del cogollo abrigado de la vida familiar, de la geografía de los amigos y los amores en el instituto.

Mi único sueño era irme a Madrid, pero en cuanto llegué a Madrid me moría de miedo y de desamparo. Todavía paso a veces por las calles en las que viví entonces —San Bernardino, Amaniel, San Bernardo, la calle de la Princesa de camino a Moncloa y a la Ciudad Universitaria— y se despierta muy dentro de mí un rastro del aturdimiento, la pesadumbre, la vulnerabilidad de entonces. Era un Madrid de fachadas más sucias y de portales lóbregos con olor a tienda de ultramarinos, una ciudad de edificios oficiales de granito gris y policías de uniformes grises con una franja roja en la gorra de plato muy calada sobre las cejas. Al presidente del Gobierno lo habían volado tan solo unas semanas antes cuando volvía de su misa diaria, pero después de la tremenda explosión había vuelto a hacerse el silencio en todo el país. Era un silencio todavía más profundo. No había ni un atisbo de novedad en nada, ni un resquicio no ya de esperanza, sino de simple variación de lo mismo. En ese silencio se oyó un par de meses después el crujido siniestro de la manivela del garrote vil rompiéndole el cuello a un raro delincuente común llamado Heinz Chez y la descarga del fusilamiento del anarquista catalán Salvador Puig Antich. Un país en el que se fusilaba y se daba garrote a la gente en 1974 era un sitio espantoso.

Me fui de aquel Madrid a final de curso, convencido de que no volvería, expulsado por la pobreza, por la soledad y por el miedo, el miedo crudo y expeditivo que es tan fácil de inocular en las personas de carácter medroso: bastan unos zurriagazos de porra de goma, un par de noches en un calabozo, un interrogatorio entre máquinas de escribir, alguna bofetada, humo de tabaco en el aire y colillas en un cenicero de cristal sobre una mesa de oficina.

Antonio Muñoz Molina, "Madrid vivido y escrito", *El País*